

cerdos, los carneros, las cabras; el gorrión acudió á aquellos parajes como acude siempre á los puntos donde principia la agricultura (1); el gato es el compañero del hombre, y los perros en estado salvaje atacan los rebaños, mientras que entre nosotros sirven para defenderlos.

Los Europeos han dotado, pues, á la América de los frutos, animales y conocimientos legados á ellos por las emigraciones sucesivas ó adquiridos mediante las investigaciones de cincuenta siglos. También se trasladaron allí varias clases de frutos de la Guinea, convenientes para alimento de los Negros.

Por nuestra parte hemos añadido á nuestras producciones las de América. En cuanto á animales, si exceptuamos algunos pájaros de jaula, y una brillante variedad de guacamayos y loros, no hemos traído para nuestra comodidad doméstica, sino á la mayor de las aves gallináceas, al pavo de Nueva España. Al contrario, la flora y la pomona europea deben á América un grande aumento de riqueza. El jardín de Carlo Magno parecia admirable por encontrarse en él manzanos, perales, nogales, serbales y castaños. San Luis llevó de Siria el ranúnculo inodoro; el de los jardines se debe á embajadores que lo obtuvieron por astucia en Levante; el trovador Tebaldo, al volver de la Cruzada, trajo el rosal de Damasco. El olmo apenas era conocido en Francia ántes de Fracisco I, ni la alcachofa ántes del siglo xv. Constantinopla dió el castaño de Indias á principios del siglo xvii; el tulipán vino tarde de la Turquía, y en el día contamos novecientas especies mas hermosas que en ningun otro país. Chipre envió la uva malvasia, Babilonia el sauce, de Levante vinieron también la coliflor y la grosella, de la Tartaria el ruibarbo, de la China el rábano, de la Laponia la angélica, de Siberia el hemerocallio (2). Don Juan de Castro llevó en 1520 de la China á Portugal el primer naranjo, y esta clase de plantas prosperó tanto en Viseo, que sus preciosos frutos, con el nombre de portuguesas, se espaciaron por toda Europa. Las lilas del Japon, el liquidámbar y las magnolias de América no han llegado á nosotros hasta el siglo pasado: en la corte de Luis XIV, se comieron las primeras ananas maduras en invernaderos europeos.

Estos dones han llegado de tiempo en tiempo; pero al descubrirse las dos Indias, hubo una

(1) En Rusia apareció en tiempo de Pedro el Grande: actualmente se ha presentado también en el Kamchatka.

(2) Es conocida la pasión particular de los Holandeses á las flores. Cuéntase que en 1637 ciento veinte bulbos de tulipán se vendieron en 90,000 francos; uno llamado el *vrey*, en 423 florines del país; por el *semper augustus* se ofrecieron 4,600 florines, una carroza nueva y un par de caballos con todos sus arreos; en 1836, en la venta de los tulipanes del señor Clarke en Crydon, una sola cebolla se vendió en 2,500 francos. Los precios anunciados por lo comun en Inglaterra para las nuevas especies de tulipanes, geránios y dalias, están entre cinco y diez libras esterlinas. Se dice que un duque inglés pagó 100 guineas por una planta de la familia de las orquídeas. Uno de mis recuerdos mas gratos de Inglaterra es una exposicion de flores del jardín perteneciente á la sociedad de horticultura establecida en Chiswick.

invasión repentina de nuevas producciones y una riqueza inesperada para los jardines botánicos y los museos de historia natural, donde al principio fueron recogidas curiosamente como rarezas, y luego como objetos de un estudio científico, de tal manera que hubo que reformar las antiguas clasificaciones para colocar en ellas á los nuevos individuos que hicieron ascender á mas del duplo las especies conocidas.

Nosotros, que hemos sido testigos de la alegría con que se han acogido ciertas plantas ó flores nuevas, como la hortensia, las camelias, y últimamente la retama, los helechos, los polipodios, las ericáceas del Cabo, y la extraña familia de las orquídeas, excepcion completa en el mundo vegetal, podemos formarnos una idea del gozo con que se verian llegar entónces todos los dias nuevas adquisiciones. La acacia de la Virginia, el Fresno negro, los abedules y la tuya del Canadá, los tilos y los plátanos de la América Septentrional dan sombra á nuestros paseos: Méjico nos ha enviado el jazmín nocturno, la brillante salvia, las dalias, la mancella; la isla de la Madera el amomo; la India la balsamina; Ceilan la tuberosa.... (1). Sin alargarnos mas, bastará decir que se cuentan 2,345 variedades de árboles procedentes de América, y 7,000 del Cabo, además de muchos millares oriundos de la China y de las Indias Orientales, y los que se han traído recientemente de la Nueva Holanda. Los que hacen el viaje á las Indias encuentran á su vuelta una agradable distraccion con la compañía de las mas hermosas flores, especialmente las orquídeas y las ofrídreas, que vienen á enriquecer nuestros viveros encerradas herméticamente en cristales, destinados á volver á las Indias con las flores comunes de nuestros campos para recrear allí á los Europeos que recuerdan mirándolas los prados y jardines de su patria (2).

Entre las adquisiciones mas útiles, deben contarse la patata y el maíz. Este último se propagó rápidamente bajo el nombre de *trigo de Turquía*, por creérsele de origen asiático (3), y librando de las carestías, contribuyó extraordinariamente al aumento de la población europea. El matemático Harriot fué el primero que describió la patata, con el nombre de *openavk*, que era quizá el que le daban los Indios de la Virginia; pero cuando Raleigh la llevó de este país á Inglaterra, ya se cultivaba en España y en Italia. El descuido y la rutina impidieron largo

(1) Humboldt. *Géogr. botanique*.

(2) Recomendamos á los amantes de las flores, cuyo número se aumenta diariamente, tres obras inglesas de fecha reciente: el *Jardinero de las Damas*, por mistress London; el *Cultivo de las plantas en los invernaderos portátiles*, por el doctor Ward, que se ha propuesto alegrar las habitaciones de los enfermos; y la *Poesía del arte del jardinero*, mezcla de versos y de prosa poética.

(3) Mateo Bonafous (*Hist. naturelle, agricole et économique du maiz*, 1836) prueba que el maiz era conocido ántes del descubrimiento de la América, por haberse encontrado la figura de esta planta en algunas pinturas chinas, y algunos granos en un sarcófago egipcio.

tiempo sacar de este tubérculo todas las ventajas que su cultivo asegura actualmente aun á los países menos productivos de Europa.

Habiéndose introducido nuevas necesidades, se proporcionaron nuevas especulaciones al comercio, cuyo desarrollo excedió á todo lo que se habia visto hasta entónces.

CAPÍTULO XVI

Los Portugueses en Asia.

Los Portugueses habian logrado llegar por un camino enteramente nuevo á aquellas Indias, objeto de todos los viajes de los antiguos, y que Colon se habia lisonjeado de alcanzar, siguiendo el derrotero de Occidente. Pronto conocieron la importancia de su descubrimiento, y se persuadieron de que Lisboa arrebataria á Venecia el comercio entre Asia y Europa; de consiguiente, hicieron para sostenerse en aquellos parajes esfuerzos, á los cuales no parecia bastar un país tan limitado, y se dedicaron á sacar partido de la nueva posesion con un ardor igual al que habian mostrado para buscarla. No abandonaron, como España, los descubrimientos y las conquistas á aventureros y ladrones desosos solo de utilizarse mucho sin gastar nada; Portugal, considerando aquellas expediciones empresas nacionales, las confió á personas que unian la habilidad al valor, y el buen éxito que tuvieron, le consoló de los enormes gastos hechos para alcanzarlo.

Apénas Vasco de Gama volvió con las pruebas del feliz resultado de su viaje, cuando trece buques se dieron á la vela al mando de Pedro Álvarez Cabral, á quien hemos mencionado varias veces, el cual llevó consigo mil doscientos soldados para vencer á los Indios, y muchos frailes que debian convertirlos. Á fin de evitar las tempestades de las costas, dirigió el rumbo hácia el Sudoeste, eligiendo, como hombre sagaz, la direccion seguida aun en el día con preferencia, y la fortuna le llevó hasta tocar en una tierra situada bajo el 17º. paralelo meridional, que, segun hemos dicho, era el Brasil. Entónces navegó hácia el Cabo; pero allí experimentó horribles tormentas, que sumergieron cuatro de sus naves, y con ellas á Bartolomé Díaz, el cual pereció sin haber conocido tal vez toda la importancia de su descubrimiento, y de seguro sin obtener la debida recompensa.

Después de un breve descanso en Mozambique, Cabral continuó su viaje á la India, y aunque reducido á seis barcos, logró avasallar á aquellos príncipes. El zamorino de Calicut le confirió la investidura de un palacio, por medio de un acta escrita con caracteres de oro, y allí se enarboló la bandera portuguesa, estableciéndose almacenes y un cónsul; pero sea que excitasen envidia, sea que mostrasen desprecio hácia los naturales, es lo cierto que fueron atacados y asesinados.

Cabral habia marchado ya á Cochín, Ceilan ¹⁵⁰¹ Julio y Camore, recibiendo en todas partes seguridades de amistad, y cargado de riquezas, diferentes de las que traían los que tornaban de América, volvió á Portugal. Las graves pérdidas que habia sufrido, hicieron que se le acogiese con frialdad; entretanto, Juan de Nova, enviado á su encuentro, llegó á la India, donde ejecutó notables proezas, consiguiendo que impusiese respeto y temor el nombre lusitano. Á su vuelta descubrió la isla de Santa Elena, punto de descanso muy favorable para los barcos en tan larga travesía (1).

En la India las cosas tenian distinto aspecto que en América, pues no se trataba de poblaciones nuevas á quienes asustar con las armas de fuego y despojar arbitrariamente. La antiquísima civilizacion que hizo en aquellas comarcas inexplicables progresos, habia perecido; pero la Europa no habia cesado nunca de pedirle los productos destinados á satisfacer los antojos del lujo y de la gula. Aquel Archipiélago Austral, ceñido por un mar tranquilo que serpentea allí á manera de canales, parece indicado por la naturaleza para el comercio de las producciones rarísimas, y acaso únicas que encierra, como el clavo y la nuez moscada. El dato mas antiguo que existe acerca de estas especias, es una ley de Marco Aurelio y Cómodo, conservada en el Digesto; las traían á Europa los Indios que en aquella época llegaron á Malaca.

Pero si los antiguos traficaban con la India, no formaron allí establecimientos por faltarles conocimientos suficientes en la navegacion, cuya lentitud é irregularidad oponian grandes obstáculos á viajes tan distantes, é imposibilitaban el transporte de las tropas necesarias para conservar sus propiedades. No les fué posible, pues, transmitir noticias sobre el origen de los pueblos diseminados en aquellos millares de islas, de cuya civilizacion podia considerarse como centro á Java, la mas fértil y poblada de todas. Los modernos se han empeñado en buscar esas noticias, supliendo la falta de memorias antiguas con los ingeniosos procedimientos que hemos visto emplear respecto de la China, y que consisten en deducir del lenguaje el grado de cultura intelectual. Estos procedimientos parecen indicar tres eras de civilizacion. La primera pertenece á una raza que extendió sus emigraciones desde Madagascar hasta los últimos archipiélagos del Grande Océano; raza de origen desconocido, si bien es probable procediese del centro y del Oriente de Asia. Quizá por la península de Malaca penetraria en las islas de los alrededo-

(1) La *Geografía del Asia* por Bárros, que es la mas completa de aquel siglo, se ha perdido. Eduardo Barbosa, compañero de Magallanes, refirió lo que habia visto y oído por sí mismo. Bartolomé Leonardo de Argensola, en tiempo de Felipe III, fué encargado por el consejo de Indias de escribir la *Historia de la conquista de las Molucas*. De Bry publicó en Francfort, de 1590 á 1594, una *Coleccion de navegaciones y viajes á las Indias Orientales*.

res, á no ser que estas formasen entónces un solo continente, despedazado mas adelante por las convulsiones de la naturaleza, tan poderosas todavía en aquellos puntos. La historia no dice lo que fué ni hasta dónde llegó la civilización de la India; pero en parte suple por su silencio el vocabulario de la lengua que se habla allí, esto es, el kawi (1), en el cual de cada diez voces, nueve revelan un origen sanscrito, al paso que las formas gramaticales se separan completamente de este último idioma. El kawi suministra datos irrecusables de un estado agrícola, y varias de sus palabras significan producciones que reclaman un constante trabajo como el arroz y el azúcar; contiene además nombres de animales domésticos, otros relativos á trajes tejidos con filamentos de plantas, á la elaboración del hierro y de las alhajas de oro, numeración decimal, un calendario moral y otro hierático, fundado en una astronomía extraña. El vulgo malayo y javanes respeta aun ciertas divinidades, y conserva algunas supersticiones que atestiguan un antiguo culto tributado á la naturaleza.

Hacia el año 76 de J. C., principia la era cierta de Java con la llegada de Agi-Saca que venció á los Raschi-asa ó malos genios allí residentes, hizo leyes y fundó colonias. Sucede á este príncipe una mezcla de historia y mitología difícil de depurar, y que aun consiguiéndolo, solo resultarían aventuras de reyes. De todos modos parece que aquellas colonias eran procedentes del Nordeste del Decan, y que llevaron á Java las artes é instituciones de la India y la division por castas, aunque allí los bramanes no adquirieron el mismo predominio que en la India, permaneciendo el gobierno absoluto en el rey, única persona protegida por penas especiales. También el buddismo hizo prosélitos; emanando de ahí la fusion entre Javaneses é Indios, de que da testimonio la lengua, y Java fué la metrópoli de la ciencia y de la religion de los países comarcanos hasta 1400, época de la destruccion de Mayapait, cuyas ruinas excitan la admiracion de los viajeros, y que en los dos siglos precedentes era sede de un imperio, del cual dependían veinticinco reinos.

Los templos y los sepulcros de la isla rivalizan con los del Egipto y la India. Los magníficos restos del gran templo de Brambanam presentan estatuas en relieve y bajo relieve, así como el de Loro-Yongrang, á poca distancia del cual están los chandi-siva ó mil templos, conjunto de infinitas columnas y estatuas. Seria prolijo enumerar tantas pagodas arruinadas, tantas estatuas rotas, todas segun el modelo de los Indios y con muchas inscripciones en sanscrito, en kawi, en javanes antiguo, y en

(1) Guillermo de Humboldt publicó en Berlin en 1836 una obra sobre la lengua kawi de Java; *Über die Kawisprache auf der Insel Java.*

otro idioma enteramente desconocido. Los buddistas destruyeron los objetos del culto bramínico, y despues los musulmanes ejecutaron lo propio con los vestigios de los buddistas, de suerte que las ruinas prueban la sucesion de las diferentes religiones.

La mezcla del sanscrito, que se conoce tanto en el kawi, se advierte ménos en el alto javanes, cuya formacion es mas reciente; la lengua popular conserva mejor el tipo polinésico á medida que desciende á las clases preservadas del contacto con los extranjeros. También el malayo tomó muchas formas y palabras del sanscrito para expresar las ideas morales é intelectuales y los ritos religiosos. Á proporcion que se aleja uno de Java, se siente ménos el influjo de los dialectos oceánicos, y los idiomas de Madagascar y de la Nueva Zelanda son muy distintos del de Java, aunque pertenezcan á la misma familia. En la Polinesia no se encuentra voz alguna del sanscrito, lo cual indica que las colonias indias no llegaron hasta allí.

Las obras javanesas están escritas todas en kawi, y tienen el sello fuertemente impreso de la civilización india, sin manifestarse por eso serviles. El *Kanda*, poema cosmogónico antiquísimo, del que solo queda una traduccion en la lengua vulgar, mezcla las ideas nacionales con las buddísticas, y representa la lucha entre las divinidades indias y las del país, personificadas en Watu Gunonb. El conflicto desaparece en el *Manek-Maya*, donde el dogma buddístico se presenta ya triunfante. Del Mahabarata está tomado el asunto de su mas célebre poema épico, titulado *Brata-Yuda* ó guerra santa, obra de Poseda, y cuya energía se encarece hasta el punto de afirmarse que iguala alguna vez á Homero y á la Biblia.

« ¿Qué es lo que el valiente pide á los dioses en la guerra? Vencer á sus enemigos, ver las caballerías cortadas por su mano, y dispersadas como las flores que sacude el viento; desgarrar sus vestidos, quemar sus altares y palacios, hacer saltar sus cabezas mientras están sentados en los carros de guerra, y merecer por sus victorias una brillante fama.

» Tales eran los votos que formaba Yaya Baya, dirigiéndose á los tres mundos para impetrar una guerra feliz; tales eran los proyectos que alimentaba su alma contra el enemigo. Su nombre y su poder se hicieron célebres en el universo: fué ensalzado por todos los hombres de bien y por las cuatro clases de panditos.

» El señor de las montañas bajó acompañado de todos sus panditos, y el rey se acercó á él con respeto y con un corazón puro. El dios quedó satisfecho y le dijo: « Yaya Baya, nada temas; no vengo á ti armado de la cólera, sino para darte, como deseas, el poder de la conquista. Recibe mi bendición ¡oh hijo! y óyeme. En el país que habitas llegarás á ser jefe de todos los príncipes que reinan como señores; saldrás vencedor en las batallas. Sé

» firme é impávido porque rezas como una batara (dios encarnado). » Esta prediccion solemne fué conservada en la memoria de todos los santos panditos del cielo.

» Dicho esto, desapareció. Los enemigos del rey, sobrecogidos de espanto, se le sometieron; las regiones de su imperio estaban tranquilas y contentas. El ladrón se mantuvo á larga distancia, intimidado por su vigilante severidad; solo el amante cometió hurtos amorosos, buscando el objeto de sus suspiros á la luz de la luna.

» En este tiempo Poseda hizo memorable el anagrama que indicada la fecha de este poema. Era la época en que las victorias de Yaya Baya resplandecían como el sol en la tercera estacion, y su piedad con los enemigos vencidos era dulce como los rayos del astro nocturno, porque trataba á sus enemigos en la guerra con la generosidad que muestra el rey de los animales respecto de su presa.

» Entónces vino Batara Sewa, y dijo al poeta: « Canta la guerra de los hijos de Pandu contra los hijos de Coro. »

Los maestros añadirán, si gustan, esta prótasis á las de los poemas que recomiendan como modelos de imitacion á aquellos que no saben crear. En cuanto á nosotros, creemos inútil trascribir otros fragmentos de una epopeya, que parecerían descoloridos en la exposicion, mientras que su fondo difiere muy poco del de los poemas indios ya mencionados (1).

El *Niti-Sastra* es un tratado de moral que respira la doctrina dulce y ascética de los buddistas:

« Loor á Batara Gurú (Budda) que es omnipotente. Loor á Visnú, que purifica el alma humana á Batara Suria (el Sol) que ilumina al mundo. Protejan al autor del *Niti-Sastra*, que contiene un sumario de las verdades enseñadas en los libros sagrados.

» El abismo de las aguas, aunque profundo, puede medirse; pero ¿quién sondeará jamás el pensamiento humano?

» Solo debe ser llamado hábil el que logre explicar las expresiones mas abstractas.

» La mujer que ama á su marido hasta el punto de no sobrevivirle, ó que, si le sobrevive, pasa el resto de sus días en la viudez, muerta para el mundo, es superior á todas las de su sexo.

» El que daña á sus semejantes, viola la ley de Dios, y olvida las lecciones de Gurú, jamás podrá ser feliz: el infortunio le seguirá por todas partes. Se parece á un vaso de porcelana que se rompe al caer y pierde todo su valor.

» Nadie puede llevar consigo al sepulcro los bienes del mundo. No olvides jamás que debes morir. Si has sido compasivo y liberal con los pobres, tu recompensa será grande; Feliz el hombre que comparte su hacienda con el indigente, que da de comer al hambriento, que

viste al desnudo, que alivia al prójimo en sus necesidades! La dicha le espera en la otra vida.

» Las riquezas no sirven mas que para atormentar el alma del hombre y causar tal vez su muerte. Cuesta mucho adquirirlas y mas aun conservarlas, pues basta un instante de descuido para que el ladrón se las lleve, y el sentimiento que esto produce suele ser peor que la muerte. »

Los monumentos antiguos de Java están inspirados por las mismas ideas, como los grandes bajos relieves de Brambanan y de Boro Budor, en que aparecen los propios personajes y leyendas. Posteriormente los Javaneses abandonaron la costumbre de imitar, para dedicarse al tipo y á la historia nacional, cantando á Pangí, héroe caballeresco del siglo IX, y al príncipe Damar Vulcan, contemporáneo de la dinastía de Mayapait. Entónces abandonaron el uso vulgar de la lengua kawi, que se destinó á la liturgia, y del alfabeto cuadrado, sustituyendo en su lugar los caracteres cursivos modernos. Muchas historias, mejor dicho, crónicas, recogieron los hechos y las leyendas de los distintos países. Los argumentos de los dramas se sacaron ya de las ideas religiosas de la India, ya de tradiciones heroicas; el jefe los canta al son del *gamelan*, mientras que actores verdaderos ó figuras de cuero se mueven en la escena. Abundan especialmente las novelas, en su mayor parte elegíacas, y que presentan graciosas pinturas de la naturaleza.

La literatura malaya ha sido mas estudiada: existen ya varias traducciones, y la sociedad real de Lóndres posee grandes colecciones de sus obras, debidas principalmente á Ráffles. Aunque posteriores todas al islamismo, se refieren, sin embargo, á hechos antiguos, y son ó historias ó novelas. Entre las primeras, aquella sociedad posee una gran crónica de los reyes de Java, que comprende desde los primeros siglos de nuestra era hasta el sultán Amangku Buama VI, que reinó en 1814. Se asegura que ninguna nacion del Archipiélago Asiático, por pequeña que sea, carece de historia, ó á lo ménos de la serie genealógica de sus príncipes. Son mas importantes los códigos de leyes, que conservados primero en la memoria, y escritos luego á fines del siglo XIV, indican varios grados de civilizacion.

En las novelas, el mundo ideal se confunde con el real, la prosa con la poesia, y esta es siempre cantada. Como todos los pueblos orientales, gustan en extremo de cuentos, y aldeas enteras oyen atentamente al viejo narrador. Les agradan también sobremanera los certámenes poéticos, en los que emplean los *pantun*; forma particular de su poesia, que consiste en una ó mas estancias con rimas alternadas; cuyos dos primeros versos expresan por lo comun una idea bajo forma simbólica ó mediante una imágen, y los otros dos un pensamiento moral ó una máxima práctica. Además los Malayos han traducido á su idioma las

(1) Véase el tomo I, pág. 234 y siguientes.

mejores obras del Oriente, lo cual nos ha conservado mas de una que se ha perdido en la lengua original.

Otros pueblos del Archipiélago de Asia ó Malesia (el único que posee alfabetos), cultivaron la literatura; pero hasta el presente son menos conocidos. Cada operacion de los Oceánicos va siempre acompañada de una poesía fabulosa, que dirige con su cadencia el remo de los navegantes, el hacha del leñador y los golpes de los guerreros. Entre los Tangules, que son los mas civilizados de las Filipinas, los cantos populares comprenden las tradiciones religiosas y las genealogías, repitiéndose en todas las circunstancias de la vida desde la infancia hasta la vejez mas avanzada.

Tambien las islas Célebes, pobladas por los Bugos, quizá procedentes de Borneo, fueron ocupadas en lo antiguo por los Indios, y en 1809 reinaba allí el trigésimonono emperador de una dinastía, á la cual se atribuyen diez siglos de duracion. Cuando los Holandeses llegaron allí (1512), encontraron muy pocos mahometanos, y al momento Francisco Javier envió misioneros; pero la victoria quedó por los Mollahs, hasta que en 1672 el imperio se sometió á los Holandeses. La lengua buguí es la antigua y religiosa, y se parece al malayo y al kawi de Java: las relaciones de caso y tiempo se expresan con alijos. Sus códigos gozan de gran fama (1).

Borneo, propiamente Calemantan, es la isla mayor del mundo, pues ocupa unas treinta y seis mil leguas cuadradas, y contiene quizá cuatro millones de habitantes: parece la cuna de todos los Oceánicos. Sin embargo, es apenas conocida, á causa de los grandes disturbios interiores y la ferocidad de los reyes que han escarmentado siempre á los que han ido á explorarla. Los principales entre los indígenas son los Dayas, cuyas tradiciones demuestran que han tenido comunicacion con la India: tal vez son estos el tronco de las varias poblaciones de la Polinesia (2).

(1) Los naturales de Célebes son los Fenicios de la Malesia, y con pequeñas naves van corriendo todos los mares del rededor, visitando todos los puertos, y haciendo todo el cabotaje del Archipiélago: tienen ahí grande poder las mujeres, toman parte en los negocios é intereses públicos. Si estuviera bien cultivada, daría con qué mantener un millón de habitantes. Están en pugna continua con los Holandeses, que poca cosa sacan de ella, pero la guardan como una buena posicion militar para las comunicaciones entre la isla de Java y las islas Molucas.

(2) Spincer San-John, el primero y único Europeo que la haya explorado mas allá de las costas, halló que hay matorrales que están cubriendo un país montañoso que va subiendo con suma rapidéz: y de la cima del Kina-Balu, que tiene una altura de 4,200 metros, sale un pico mucho mas alto todavía. En las orillas meridionales se halla una cantidad de figuras de bronce, ruinas de los tiempos, lo cual da lugar de suponer que se refugiaron allí los Indios idólatras. Las costas occidentales están ocupadas por los Malayos y los Chinno: mestizos procedentes de musulmanes de la India ocupan el Noroeste; los Cochinchinos el Norte; los Sulones el Noreste; y los Buquis, de los Célebes, el Este y el Sudeste. Se consideran los Holandeses soberanos de un territorio de cuando menos 200,000 millas cuadradas, pero en realidad solo conocen una línea del litoral. Se halla ahí oro muy fino y piedras preciosas, y corre la tradicion de que uno de los pequeños jefes posee un diamante tan

La tercera revolucion que se efectuó en la civilizacion de aquel mundo, fué obra del islamismo: este se introdujo allí en el siglo XIII; pero aunque desde luego convirtió á la raza malaya, de manera que el Coran llegó á ser el símbolo de su unidad nacional, entre los Javaneses no pasó de la superficie, y ejerció poca influencia en la literatura y en el idioma. En Filipinas no se encontró de él ningun vestigio.

Los Árabes, guerreros y negociantes, ocuparon el Egipto, que les hizo dueños del comercio de las Indias, de donde suministraban á la Grecia las mercancías del Oriente, y despues tambien á los Turcos y á Venecia. Se extendieron igualmente sobre las dos orillas del Mar Rojo, sin haber recurrido tal vez á las armas, y solo con un interes comercial. Establecieron una colonia en Ormuz, desde la cual dominaban el Mar Rojo y el Golfo Pérsico, tanto que nadie podia surcarlos sin su permiso. En África habian llevado sus buques desde la costa de Ayan hasta Sofala, que llamaban el país del Oro, y tenian establecimientos entre los Cafres, en Magadoxo, en Brava y en Chiloa.

Como se casaban con muchas mujeres, multiplicaron muy pronto por todas partes una nueva generacion adherida á los intereses de los conquistadores. Los príncipes idólatras no ponian dificultad en permitir una religion que no contrariaba las inclinaciones naturales, y que hacia esperar la proteccion de los sultanes, cuyo nombre inspiraba en aquellos países temor y respeto: ellos mismos la abrazaban á veces para obtener su auxilio en tiempos de facciones ó contra los enemigos exteriores.

Así creció en la India la influencia de los musulmanes: en ciertos países ocupaban los primeros empleos de la córte, hicieron venir á sus correligionarios, y llegaron hasta poseer algunas plazas, como Diu. Tenian muchos establecimientos en el Malabar, y eran muy poderosos en la costa de Malaca, donde convirtieron un gran número de idólatras; desde allí dirigieron el rumbo á las Molucas, y habiendo atraído á sus creencias á los reyes de Tidor y de Ternate, obtuvieron de ellos considerables ventajas para su comercio. Marco Polo describe la gran prosperidad de Java y de Malaca, y la abundancia de dinero que atraían allí las espe-

sumamente grueso que lo avalúan cerca de 7 millones. Con tal que se cultivara la isla como se cultiva Java, daría otro tanto producto, y habría suficiente para 100 millones de habitantes: las nueve décimas partes de la superficie están inhabitadas, y lo demas está pésimamente administrado. La parte independiente está gobernada por el sultan de Bruni, pero sin fuerza, bajo el poder de unos cuantos pequeños señores y especuladores. Cuenta la ciudad de Bruni 25 mil habitantes, que solo con querer son birlados. El sultan ha concedido á sir James la provincia de Sarawak, con 250 mil habitantes, país muy afortunado y bien gobernado á la inglesa, con barcos de vapor que facilitan los mayores arribos de los Chinos y avivan el tráfico. Consiste su sistema en hacerlo todo para el pueblo y por medio del pueblo, no metiéndose en pugna con los sentimientos de los indígenas, que son sumamente intratables. Los Malayos son musulmanes, y rechazan á los misioneros cristianos; al contrario, los Dayas aborígenes son mas accesibles á la civilizacion europea y á las prédicas.

(Nota de 1862.)

cias, las piedras, á veces falsas, y el almizcle.

Los Árabes llegaron de este modo en un corto plazo, sin poseer una marina poderosa, á un resultado intentado en vano durante tantos siglos por los Griegos y los Romanos, y fueron por mucho tiempo los únicos factores del comercio de la India con la Europa. Hasta Cristianos habia establecidos desde épocas antiguas en las costas de Coromandel y del Malabar; pero no sostenian la concurrencia con los activos musulmanes. La Persia conquistó gran parte de la península aquende el Ganges, adonde debian llevarse muchas mercancías desde la Bactriana y de los países mas septentrionales. En el reino de Orixá, próximo al de Bengala, empezaba la costa de Coromandel, dependiente de un reino indio que sucesivamente fué llamado Bisnagar, Narsinga y Visapur. En tiempo de la irrupcion portuguesa, Narsinga y Crisna, radja de Bisnagar, poseían todo el Carnático, y recibian tributo de los príncipes del Malabar, entre quienes eran los principales los de Travancor, Cochín, Curo y el zamorino de Calicut. Bajando por la costa occidental se encontraban Mazulipatnam, Palicate, Meliapor, Tangora, Cael y otros mercados á que acudian las caravanas de lo interior.

Los que partiendo del Cabo Comorin hubiesen subido por la costa occidental, habrian encontrado una serie de ciudades, aldeas y campos cultivados, con ricas factorías de Moros que podian llamarse señores del país. Los reyes, contentos con las aduanas, no se cuidaban de que el comercio estuviese todo en manos de extranjeros. Navegantes de Egipto, Arabia y Persia iban á proveerse de las muchas producciones ó de los objetos de arte de la península interior y de sus partes mas remotas, que llevaban allí los buques de Malaca, Sumatra y Ceilan. En igual abundancia llegaban los productos del centro del Asia Meridional y de la Europa por el Egipto y por el conducto de las caravanas de Siria, que luego los negociantes de estos países difundian en la India. Su marina consistia casi únicamente en bateles ó barcas, provistas de una vela de algodón, y construidas sin hierro. Las expediciones se hacian costean-do: algunos mas osados se lanzaban al Occidente hasta Camboya, Persia y Arabia, y al Oriente hasta los puertos de Bengala, Sumatra y Malaca. Los piratas causaban daños inmensos, y para librarse de ellos, el mejor medio era ponerse bajo la proteccion de los bramanes, ó tener guarniciones de Árabes en los buques.

La parte mas meridional de la costa del Malabar estaba dividida en pequeños principados, y los mas conocidos eran Calicolan, Colan, Porca, Cochín, Cranganor, Travancor y Tanor, que por su posicion podian comerciar con la Persia, la Arabia y Ceilan. Calicut, en cierto modo centro del comercio meridional del Asia, tenia un puerto menos seguro; pero así las personas como las mercancías estaban protegidas allí por leyes mas humanas, y mientras en los

países vecinos todo buque impelido por la tempestad á sus costas era confiscado, en Calicut se daba á los navegantes buena acogida, cualquiera que fuese su procedencia, y partian cuando les acomodaba.

Á la costa del Malabar seguia la de Canara, casi toda dependiente del Estado de Bisnagar, ó de Narsinga, el cual en extremo floreciente en los siglos XIV y XV, hasta el punto de resistir á la invasion de los Mogoles, se extendia por las dos orillas de la península. Bisnagar, fundada en 1344, hacia gran comercio, particularmente de objetos de lujo, como perlas, diamantes, rubíes, esmeraldas. Mangalor era uno de los puertos principales: un camino de trescientas leguas, que conducia á la capital, servia para exportar las producciones de lo interior. Sucedia la costa del Decan, que producía en abundancia granos y frutos: los puertos mas frecuentados eran Goa, Tannah, Benda, Dabul y Cabul, y los géneros del país llegaban á ellos por medio de las caravanas: el comercio, dividido entre los Moros y los Indios, era tan activo como en Calicut, y habia igual abundancia de mercaderías europeas.

La costa del Decan confinaba con la península de Gudjerat, separada solo por la bahía de Camboya. Los Moros hacian el principal tráfico en los puertos que se sucedian allí sin interrupcion. Los habitantes de Gudjerat, Indios sumamente hábiles en el comercio, mantenian con los productos del suyo muchos buques de gran cabida y perfectamente dirigidos, que en su mayor parte hacian el comercio de cabotaje; muchos iban hasta Aden y tenian agentes en Decan, Goa, Calicut y Malaca; el número de los barcos dedicados á este tráfico se calculaba en cerca de cinco mil. Camboya gozaba de celebridad por sus manufacturas, telas de seda, algodón y terciopelo, joyas, objetos de márfil y embutidos; el territorio de los alrededores era fértil, y los habitantes, enriquecidos por la industria y el comercio, disfrutaban de todas las comodidades que proporciona el lujo. Frecuentaban su puerto buques procedentes de las dos costas de la península aquende el Ganges, y de puntos mas lejanos, y habia allí, como en Calicut, negociantes de todos los países de la India, y hasta de Egipto y Siria. El Indo debia llevar á los mercaderes los productos del país ó introducir los del extranjero.

Enfrente de la Persia Meridional, region salvaje, sin ningun comercio marítimo, y antes de penetrar por el Estrecho de Ormuz en el Golfo Pérsico, se descansaba en Mascate. La isla de Ormuz, si bien desprovista de agua y de vegetacion, y aunque no producía mas que sal, encerraba una ciudad de comercio activísimo, adonde acudian los negociantes del África, principalmente del Egipto, de la Siria, de la Armenia, del Asia Menor, del Irak-Arabi, del Irak-Adjemi, del Aderbiyan, y llevaban allí las sedas, el ruibarbo, el almizcle, los çhales, etc., del Malwaraniabar, del Turkestan, de la Bukaria,